

virtuales sobre el aspecto que pudieron tener tales pinturas, que añaden aún más atractivo a este sorprendente conjunto.

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA  
Universidad de Valladolid  
[redondo@fyl.uva.es](mailto:redondo@fyl.uva.es)

**Salvador Andrés Ordax, *San Telmo, arte e iconografía. (Memoria luso española del “Corpo Santo”)*, Valladolid, Fundación Las Edades del Hombre, 2017, 228 pp.**

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.402-404>

El 15 de octubre de 2009 se celebró en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife el acto público solemne de apertura del curso 2009-10 de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel. Tras la lectura de la memoria y otros informes de rigor, la presidenta de la institución cedió la palabra al invitado que había de pronunciar la conferencia de honor, el Catedrático de la Universidad de Valladolid don Salvador Andrés Ordax.

El académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid y de la de Bellas Artes de Extremadura disertó sobre “Los patronos de los navegantes en el arte” (*Anales de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel*, 2, 105-117), trazando una sugestiva panorámica sobre los protectores del mar que han venido asistiendo a los navegantes en las dificultades de sus travesías. Una variada lista que se centró en San Erasmo, San Nicolás de Bari, objeto de devoción en el Mediterráneo Oriental, San Vicente y San Telmo, con arraigado predicamento en la costa atlántica, cuya tumba visitó Ambrosio de Morales en la catedral de Tuy. El emisario de Felipe II también llamó la atención sobre sus reliquias y esbozó “la suma de su vida”, que empezaba así: “Fue pequeño de cuerpo, alegre de rostro, natural de Frómista, de parientes honrados y ricos, llamados Telmos”.

El autor que nos ocupa aborda ahora el estudio de la figura de San Telmo con buen estilo y fecundo material documental y gráfico, acumulado durante más de dos décadas de investigación. Ha dividido su trabajo en cinco capítulos y un epílogo en el que asocia de manera muy acertada las dos figuras ecuestres que coronan el órgano de la catedral de Tuy: Santiago y San Telmo, los dos apóstoles de Galicia. Cabe matizar que el interés del Catedrático por la figura del santo dominico se fue afianzando gracias a las estrechas relaciones personales y académicas establecidas con gentes, paisajes y monumentos del País Vasco, Galicia y Portugal, hasta dar a la imprenta el libro de referencia.

El capítulo primero, “El protagonista y sus circunstancias”, desarrolla la trayectoria vital del santo a partir de la documentación reunida, las tradiciones y referencias piadosas que envuelven su devenir, desde su nacimiento en Frómista hacia 1185 al ingreso en la orden dominica y los servicios prestados a Fernando III en las campañas andaluzas. A su

término, extendió la orden por tierras de Galicia y murió en Tuy, quizás en 1246, gozando de especial predilección por los marinos de España y Portugal, siendo venerado antes de ser canonizado.

La “Iconografía de San Telmo” se desgrana en el capítulo siguiente, jugando un papel relevante en su difusión las cofradías marineras, capillas y ermitas, con la ayuda de grabados y anuncios, que se ayudó de la filatelia en tiempos recientes. Será representado como deán y dominico y al contar entre sus atributos con cirios, anclas y barcos, su imagen se hará inconfundible entre los mareantes.

El capítulo tercero, el más amplio, rastrea la “Memoria de San Telmo por las costas lusoespañolas y de Ultramar”, tomando como punto de partida Tuy, donde se levantaba su gran santuario. La investigación ha tenido que salvar obstáculos como los derivados del terremoto de Lisboa de 1755 y la desamortización. Memoria que adquiere un impulso notable a partir del siglo XVI al amparo de asociaciones, gremios y cofradías asentados en una iglesia principal o una capilla.

Es el caso de Pontevedra, cuya cofradía conserva una decena de objetos de plata y oro, cuyo exponente monumental es el templo de Santa María la Mayor, emplazado en un extremo del casco antiguo, destacando sobre la ría y el Lérez (p. 76). La advocación era semejante en Viana do Castelo y el santo contó con ermita notable en Tavira, alcanzando gran nombradía en Sevilla. Una ciudad tan vinculada al dominico que, desde 1982, cuenta con un Instituto Internacional presidido por su nombre. La labor investigadora se extiende a la antigua Corona de Aragón y las Islas Canarias, sin olvidar Madeira y Azores, con bellas pinturas en Funchal. El autor ha seguido la estela del santo en tierras de América y Filipinas.

A continuación se estudian los “Principales monumentos”, seleccionados en este capítulo por ser la representación del santo más amplia o tener esta un carácter singular. Forman parte de este grupo, la Capela do Corpo Santo citada de Funchal, pintada con un repertorio extraordinario de la vida de San Telmo, fechado en 1615. La temática es más sencilla en Cámara de Lobos y notable la casa de dos cuerpos en Setúbal. También han sido incluidos en este apartado la ermita de Zumaya, con emplazamiento atrevido y patronazgo del santo sobre la villa, la de Massarelos y el magnífico Real Colegio San Telmo de Sevilla, centro de formación de navegantes, vinculado a la empresa americana. El capítulo se completa con un análisis detallado de los testimonios de San Telmo en la catedral de Tuy, en sus capillas o mobiliario, con un repertorio iconográfico del santo en la sillería coral tan notable como el de Funchal.

El último capítulo, “San Telmo en conventos y catedrales”, se interesa por los recuerdos del santo en estos recintos, testimonios que cobraron especial relevancia a partir del siglo XVII. Ofrecen ejemplos significativos las catedrales de Sevilla, Burgos o Palecia, así como los conventos de San Pablo en Palencia o Valladolid, San Esteban en Salamanca o San Telmo en San Sebastián. El último edificio es ahora museo y acoge la célebre serie que José María Sert dedicó al santo, once lienzos plenos de gestualidad épica. Exponente contemporáneo, junto a los trabajos de Urbano Lubris: los *Fuegos de San Telmo*, el *Mural de la cofradía de pescadores* o el *Mapa de Galicia*, de la presencia activa del santo en nuestros días. Con la referencia a ambos artistas concluyó el conferenciante de honor su intervención en la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel en 2009.

El académico Andrés Ordax ha mostrado interés preferente, desde hace más de un tercio de siglo, por la iconografía y la difusión del patrimonio, tanto en sus investigaciones como en sus clases o en la dirección de tesis doctorales. Ha acometido con brillantez y solvencia contrastada trabajos sobre San Pedro Regalado (*Iconografía de San Pedro Regalado*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991), San Pedro de Alcántara (*Arte e iconografía de San Pedro de Alcántara*, Ávila, Institución “Gran Duque de Alba” de la Excma. Diputación de Ávila, 2002) o el cardenal Mendoza (*Santa Cruz, arte e iconografía: el cardenal Mendoza, el colegio y los colegiales*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005; *El Colegio de Santa Cruz de Valladolid: más de quinientos años de historia*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid y Diputación de Valladolid, 2015) Se une ahora a ese grupo el estudio sobre San Telmo, bien editado, en formato de gran tamaño, profusamente ilustrado. A no tardar, se ha de convertir también en un estudio de referencia.

MIGUEL CORTÉS ARRESE  
Universidad de Castilla-La Mancha  
[miguel.cortes@uclm.es](mailto:miguel.cortes@uclm.es)

**Felipe Serrano Estrella (coord.), *Arte italiano en Andalucía. Renacimiento y Barroco*, Granada y Jaén, Universidad de Granada y Universidad de Jaén, 2017, 200 pp.**

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.404-405>

Estructurado de forma simple y eficaz, el volumen coordinado por Felipe Serrano Estrella se compone de dos partes diferentes: un ensayo y el catálogo propiamente dicho. Así, tras las breves presentaciones institucionales, abre verdaderamente el volumen el importante ensayo de Felipe Serrano Estrella, en el que se ofrece al lector una visión panorámica sobre la presencia de las “Obras italianas en la Andalucía de la Edad Moderna” (pp. 7-67). Sigue el catálogo, organizado en tres bloques: Escultura, Pintura y Artes Decorativas, lo que, en textos breves pero rigurosos, ofrece frecuentemente, más que meras presentaciones, micro-investigaciones acerca de las obras de arte de las que se ocupan. El volumen termina con una extensa, exhaustiva y actualizada bibliografía.

El título del texto de Felipe Serrano Estrella ya se justifica en su primer párrafo: “En el horizonte cultural hispánico de la Edad Moderna, las piezas de procedencia italiana tuvieron un notable protagonismo, convirtiéndose, con frecuencia, en expresión de un gusto refinado y de calidad que solía constatar las relaciones y el conocimiento que sus poseedores tenían del principal referente artístico y devocional del momento” (p. 7). Esta es, en efecto, una síntesis de las motivaciones subyacentes al fenómeno de la importación de obras de arte italianas, tanto para España como para otros países europeos, en particular para aquellos católicos, durante la Edad Moderna: no se trataba tanto de reconocer el prestigio de la producción artística de la península italiana (hecho que se producía más allá del conjunto de las naciones católicas), sino también de asociar un papel devocional a tales obras (muy en particular las romanas), lo que fomentaba naturalmente el aprecio y el inherente deseo de su posesión.